

El juego

Llueve. Carmen trae el María Moliner y empezamos la partida. Las reglas son simples: un jugador abre uno de los tomos al azar y elige una palabra. Los participantes la definen libremente, las contestaciones se revuelven, se vota.

La primera palabra es confluir. Escribo de manera clasicista, derivado del latín “fluere”. No encuentro inspiración.

Mi turno, lanzo un reto, pero las respuestas son tan aburridas como la tarde gris y lluviosa. No me gustan. Es difícil escribir algo original para “conformar”, carece de sonoridad.

Le toca a Carlos, fólculo. El diminutivo “cullus” aparece también en ósculo y músculo. No obstante, me animo, quiebro el academicismo y elijo una etimología ocurrente, aunque peque de escatológica.

Acaba Abel con guantes. Ahora veo a la señora Dalloway delante del mostrador.

Hora de cenar, los perdedores cocinan, y el diccionario se ha llevado el tedio de una tarde de domingo.